06 de abril de 2021

La vacunación contra el SARS-COV-2 en México. (II)

por Clara Jusidman

Noticiero IMER 06 de abril de 2021

La vacunación contra el SARS – COV – 2 en México (II)

¿Dónde estamos?

El proceso de vacunación en México si bien suscita esperanza entre la población, tiene lugar en momentos donde prevalece sentimientos de incertidumbre, miedo a una tercera ola de contagios, desconcierto y cansancio. Su utilización en la disputa política que está ocurriendo en el país, contribuye a generar desconfianza e inseguridad.

El sentimiento de esperanza emerge a partir de la conciencia de que la vacuna es estratégica para evitar la infección, la enfermedad y las muertes. Se plantea como el único medio que permitirá volver a una cierta normalidad, facilitará la recuperación económica, la generación de empleos e ingresos y la reducción de la pobreza y la desigualdad.

Sin embargo, los frecuentes cambios que han realizado las autoridades que participan en la vacunación contra la COVID 19 en nuestro país, si bien obligados por las circunstancias prevalecientes en el mundo debidas a las limitaciones reales para producir y acceder a suficientes vacunas, reflejan la falta de una estrategia y aumentan la incertidumbre.

Hay reticencia para convocar a un amplio y muy necesario acuerdo nacional que permita enfrentar la pandemia en general, prever las políticas y acciones requeridas en la pospandemia y, en particular, recuperar las capacidades y experiencias nacionales de desarrollo, producción y aplicación de vacunas.

En mayo de 2020 las autoridades mexicanas a través del Canciller Marcelo Ebrard y del presidente López Obrador ante el G20, adoptaron una posición de vanguardia promoviendo la participación de los países en la investigación para crear las vacunas aportando dinero y capacidades de investigación. Propusieron un acuerdo mundial para que la vacuna que se desarrolle sea de acceso universal.

Se pone así en marcha el mecanismo COVAX, una innovadora iniciativa de colaboración mundial para acelerar el desarrollo y la producción de pruebas, tratamientos y vacunas contra la COVID-19 y garantizar el acceso equitativo a ellos.

Se convoca a un esfuerzo global de las instituciones de investigación para trabajar en conjunto. Se reconoce que México tiene la capacidad tecnológica y científica y se plantea la posibilidad de promover la fabricación de vacunas en nuestro país y crear un laboratorio especializado a tercer nivel. Sin embargo, este supuesto no se concreta, lo único logrado hasta la fecha es el envasado en México de vacunas producidas en otros países. Algunos prospectos de vacunas como el de la Universidad de Querétaro, no cuentan con suficientes recursos para completar su desarrollo. No se detecta un interés del gobierno en ello.

Después de la exitosa salida, se empieza a generar desconcierto a partir de que el Subsecretario Hugo López Gatell expresa un cierto escepticismo sobre la posibilidad real de desarrollar una vacuna en un tiempo corto. Señala que generalmente lleva de cuatro a cinco años el hacerlo. En junio 2020, opinó que sería imposible contar con una vacuna para septiembre de ese año.

Afortunadamente, los avances tecnológicos del último siglo permitieron la disminución del tiempo para desarrollar las vacunas. Rusia fue el primer país en registrar una vacuna contra la COVID 19 en agosto de 2020. Sputnik V empezó a administrarse en diciembre de ese año en Moscú. La vacuna de Pfizer y BioNTech se desarrolló en sólo 10 meses.

El 1 de diciembre de 2020 el Dr. López Gatell anunció que la Secretaría de Salud se encontraba desarrollando desde hacía tres meses la Política Nacional de Vacunación contra el virus SARS Cov-2. Informó también que el 26 de noviembre

de ese año, Pfizer había solicitado ante la COFEPRIS el registro sanitario de su vacuna.

La Secretaria de Relaciones Exteriores empieza a anunciar que ya tiene una compra asegurada de vacunas y mediante COVAX, un acceso garantizado a ellas. Indica que será una compra consolidada a través del Instituto de Salud para el Bienestar (INSABI) una vez aprobadas por COFEPRIS, que su aplicación será gratuita y que se cuenta con los recursos económicos para la adquisición de las mismas.

En varios momentos, la SRE anuncia que ya tiene firmados contratos con varios laboratorios. Sin embargo, sus mensajes generan confusión sobre cuántas, con cuáles laboratorios y con qué países se tienen comprometidas y aseguradas vacunas, cuándo llegarían al país, cuánto costarían y si efectivamente se dispone de recursos para pagarlas. La llegada fragmentada de vacunas de distintas marcas y orígenes, en cantidades diversas y la exagerada publicidad que se hace ante el arribo de las mismas, abonan a la confusión.

A nivel mundial se enfrentan problemas para pasar del desarrollo a la fabricación masiva de vacunas para una distribución equitativa en el mundo. La disponibilidad se ve además limitada por el acaparamiento de vacunas y la prohibición de exportación de aquellas desarrolladas por Estados Unidos y la Unión Europea.

Al 18 de febrero de 2021, de acuerdo con la OMS había al menos siete vacunas distintas que se empezaron a administrar. Además, se contaba con más de 200 vacunas experimentales en desarrollo. Sin embargo, la propia OMS señala que es demasiado pronto para saber la duración de la inmunidad que confieren. Expertos diversos opinan que se requerirán un par de años para revisar cómo afecta además la nutrición y el sistema inmune.

El primer lote de vacunas que arriba al país corresponde a Pfizer/BioNTech, aprobada por COFEPRIS el 11 de diciembre de 2020. Empieza a aplicarse el 24 de diciembre de 2020 al personal de salud que está en la primera línea de atención de la pandemia. El 13 de enero se anuncia la etapa expansiva de la vacunación en todo el territorio nacional.

En la actualidad hay cinco vacunas aprobadas para su aplicación en México: la de Pfizer, Astra- Zéneca, Sputnik V, Cinovac y Cansino. Con los varios embarques que han llegado al país al 5 de abril y después de tres meses de iniciada la vacunación, se ha logrado vacunar apenas al 6.15% de la población; Israel con un apoyo muy notable de Pfizer/BioNTech ha vacunado al 61% y Chile al 36.71% de su población.